

21
22



/03
04/
DIC

**LUZ ARCAS /
LA PHARMACO**
Toná



SALA B
19:30H

DANZA

SINOPSIS

Toná surgió en los viajes a Málaga para visitar a mi padre, bastante enfermo. En su casa, donde me crie, me reencontré con referencias, iconos, símbolos que tenía casi olvidados. Recordé anécdotas y miedos, reconectando con el folclore de mi infancia. Quería bailar un sentimiento que es propio de ese folclore: la muerte como celebración de la vida, la fiesta y la catarsis individual y colectiva.

Estaba trabajando en un nuevo proyecto con las también malagueñas Luz Prado (en la música) y Virginia Rota (en los audiovisuales), cuando les propuse indagar en esa poética compartida. Luz había trabajado mucho sobre los verdiales, folclore malagueño prerromano, probablemente de origen fenicio, que en gran medida ha sobrevivido a las sucesivas colonizaciones culturales y todo intento de domesticación. Virginia, por su parte, acababa de inaugurar una exposición sobre el luto en Andalucía.

La memoria colectiva y los imaginarios populares son cruciales porque nos acogen y nos salvan del individualismo invitándonos a elaborar un relato compartido. Como todo lo relacionado con el pueblo, esta memoria cultural está llena de problemas, sin duda, pero volver a ella, para ensuciarla, renombrarla, y así, vitalizarla, es un acto de libertad frente al totalitarismo cultural o cualquier intención neoliberal de imponer o capturar un sentido, que solo esa colectividad puede administrar performativamente. También es un acto de resistencia contra el intento de nuestro sistema de desterrar y negar la enfermedad, la vejez y la muerte, que nos hace débiles cultural y espiritualmente y por lo tanto, dominables.

En la biblioteca de mi padre me reencontré con una biografía de Trinidad Huertas, La Cuenca, una bailaora malagueña del siglo XIX que se hizo famosa en todo el mundo con un número en el que representaba a una torera en plena faena y que le dio el sobrenombre de La Valiente.

He recuperado otras referencias de mi infancia, como la figura de la Virgen del Carmen, embarcada en procesión por el mar cada 16 de julio, en una fiesta que, como tantas otras del mundo popular, expresan un paganismo y un arcaísmo anterior al catolicismo y que sin embargo éste siempre ha aprovechado para articular sus mitos. También recuerdo cuando un amigo de mi padre nos llevaba de noche a esperar a que se apareciera la virgen entre los olivos. Me interesa la experiencia del milagro como la aborda Pasolini, como Ana Mendieta: la metafísica de la carne, su espectacularidad pobre, el testigo inesperado.

Los milagros están hechos de muchas cosas pero sobre todo, de la necesidad de que ocurran. Su carácter devocional no requiere una estructura formal demasiado elaborada, como dice mi amigo Rafael SM Paniagua *«la eficacia de las formas culturales populares es de otro tipo. Su precisión es de otro tipo. Podemos elaborar una creencia a partir de una imagen abyecta, una mancha en la pared, un Cristo mal pintado. La devoción popular se organiza en torno a imágenes malas»*.

Confieso que el proceso de creación ha sido una liberación. Ojalá lo sea también para el público.

Toná nace de la necesidad de encarnar una identidad amplia, que no pretende definirse esencialmente, ligada orgánicamente a la memoria colectiva y los imaginarios populares, con toda su conflictividad. Una poesía que trasmite la carne, el pulso vital, llenos de rabia y de alegría, también de prejuicios y supersticiones. Un dolor antiguo y fértil que nos construye lentamente, desde la infancia.

Una identidad tan luminosa como oscura, que no se resume en términos de productividad y consumo, un derroche físico que se niega a inscribirse en las inercias de la opinión y su euforia, la pose, el protocolo.

Un cuerpo reconciliado con sus fuerzas vitales, entretrejido de enfermedad, vejez, muerte, y que se relaciona descaradamente con los símbolos, para ensuciarlos, pisotearlos, renombrarlos, mientras grita: son nuestros, nos pertenecen.

Un cuerpo que no escoge entre creer o sospechar: hermana fe y nihilismo y se repite amar es tener el cielo y ver que el cielo no tiene nada.

«La vergüenza es el sentimiento que salvará a la Humanidad» dice el protagonista de Solaris. No será el amor, sino la vergüenza.

Un dolor que es antiguo y fértil: la carne, los cuerpos. La identidad es el misterio que se esconde en cada cuerpo y que surge de la reconciliación íntima con la vergüenza.

Busco en los cuerpos el baile, no la danza sino el baile, su folclore, su herida: cuando la dignidad humana nos convoca y se atreve a pisotear el suelo con la potencia de la vergüenza. La rabia más hermosa, la herida más abierta.

LUZ ARCAS

LA PHÁRMACO

Luz Arcas dirige *La Phármaco* desde 2009. Es Premio El Ojo Crítico de Danza 2015, Premio Mejor Intérprete Femenina de Danza 2015 en Premios Lorca, Finalista Mejor Intérprete Femenina de Danza en Premios Max 2017, Premio Injuve 2009, Málaga Crea 2009.

Entre sus creaciones destacan *Kaspar Hauser. El huérfano de Europa* (Teatros del Canal, Festival Otoño a Primavera, 2016) *Miserere. Cuando la noche llegue se cubrirán con ella* (Teatros del Canal, 2017), *Una gran emoción política* (Teatro Valle Inclán de Madrid, coproducida por el Centro Dramático Nacional 2018), *Los hijos más bellos* (coproducida por el Ballet de Víctor Ullate/Comunidad de Madrid, 2018), *Dolorosa* (2019, creada para la Compañía Nacional de El Salvador) y el montaje *Bekristen/Cristianos*, una trilogía cuyo primer capítulo, *La domesticación*, se estrenó en noviembre de 2019 en Teatros del Canal de Madrid y *Toná*, coproducida por El Festival de Otoño de Madrid y estrenada en el Teatro de la Abadía en 2020.

También exploran espacios no teatrales, como en *Chacona* (2015, Centre Pompidou), *Embodying what was hidden* (2016, King Juan Carlos Centre, NYU), *La errancia* (2018, Conde Duque, Garden State), *Habitación con mi alma fuera* (2019, Museo Picasso, exposición de Bruce Nauman) o *Y qué más da, todo es gracia* (2019, Museo Picasso, exposición Calder-Picasso).

La Phármaco lleva a cabo otro tipo de proyectos artísticos y pedagógicos como el de *Mundo y Lenguaje* (2016, Malabo, Guinea Ecuatorial, *Tú que tienes la luz*, en la National School of Drama de Nueva Delhi (2016).

Su repertorio ha girado por diferentes países, acompañado de proyectos docentes en Europa, África, América y Asia.

Sus trabajos han recibido el apoyo del Centro de Danza Canal, Comunidad de Madrid, el Centro Dramático Nacional, la Compañía Nacional de Danza, la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales, el INAEM, Ministerio de Cultura, Educación y Deportes, Ayuntamiento de Madrid, SGAE, Instituto Cervantes, AECID.

EQUIPO ARTÍSTICO

DIRECCIÓN ARTÍSTICA, DRAMATURGIA, ESPACIO ESCÉNICO Y COREOGRAFÍA Luz Arcas **ASISTENCIA ESCÉNICA Y COREOGRÁFICA** Abraham Gragera **ACOMPañAMIENTO DRAMATÚRGICO** Rafael SM Paniagua **DIRECCIÓN MUSICAL Y COMPOSICIÓN** Luz Prado **ASISTENCIA ARTÍSTICA** Nino Laisné **BAILE** Luz Arcas **VIOLÍN Y ELECTRÓNICA** Luz Prado **VOZ, PALMAS Y PERCUSIONES** Lola Dolores **VESTUARIO** Carmen 17 **DISEÑO Y CONFECCIÓN DE BANDERA** Isa Soto **MAESTRA DE BANDERA** Paula "La Albarçonera" **ASESORAMIENTO ESCENOGRÁFICO** Jose Manuel Chávez **DIRECCIÓN TÉCNICA E ILUMINACIÓN** Jorge Colomer **FOTOGRAFÍA Y VÍDEO** Virginia Rota, Jorge Colomer y Tristán Pérez Martín **ESPACIO SONORO** Pablo Contreras **PRODUCCIÓN EJECUTIVA** Gabriel Blanco y Marta López (Spectare) **COLABORACIÓN EN LA PRODUCCIÓN EJECUTIVA** Fernando Valero (Rial & Eshelman) **TOUR MANAGER** Andrea Méndez Criado (Spectare) **DISEÑO GRÁFICO** María Peinado **COMMUNITY MANAGER** Carlos González **PRENSA Y COMUNICACIÓN** Elvira Giménez y Ángela de la Torre (Cultproject) **DISTRIBUCIÓN NACIONAL** Lola Ortiz de Lanzagorta (New Dance Management) **DISTRIBUCIÓN INTERNACIONAL** Austial Rial Eshelman (Rial&Eshelman).

COPRODUCIDA POR EL Festival de Otoño de Madrid.

DURACIÓN 55 minutos.

PROGRAMACIÓN SUSCEPTIBLE DE CAMBIOS. Consulta periódicamente nuestra web para información actualizada.

Próximamente...

